

MEMORIA, IDENTIDAD, PERTENENCIA Y PATRIMONIO¹:

Memoria, identidad, pertenencia y patrimonio son asuntos que se encuentran estrechamente ligados. Estos fenómenos, de por sí complejos, y la relación que existe entre ellos, es mencionada usualmente en el campo de la conservación. Pero las explicaciones que dan cuenta de cómo funcionan los mecanismos con que éstos operan provienen, en general, de otros campos, como la sociología, la antropología o la psicología.

Waldo Ansaldi, desde las ciencias sociales, nos dice que memoria "*...es la capacidad de conservar determinada información.*"². Y agrega: que "*...es parte constitutiva de **nuestra propia definición como persona, de nuestra propia identidad***"³.

Pero esa información, para la socióloga Elizabeth Jelin, refiere a "*...procesos subjetivos, anclados en experiencias y en **marcas simbólicas y materiales***..."⁴. Esas "*marcas simbólicas y materiales*" son las que constituyen lo que llamamos patrimonio, entendido éste como un universo de elementos u objetos que forman parte de nuestro escenario de vida y nos ayudan a recordar y a identificarnos con algopreciado por todos nosotros: nuestros lugares.

La relación con las marcas de la memoria tiene dos escalas: la individual y la social y, una participa de la otra. La individual es la que nos permite guardar -y salvaguardar- ciertos objetos personales.

Salvados de la destrucción, serán esos objetos los que nos permitirán evocar y re-vivir ciertos momentos. Evocar, recordar, son actos humanos que nos ayudan a explicar nuestra vida y, a través de ese proceso, darnos pistas de quienes somos y porque estamos donde y como estamos, en el presente. En nuestra esfera individual todos tenemos un temor innato a olvidar. La amnesia borra nuestra identidad, nos impide recordar nuestro nombre, reconocer nuestros afectos y encontrar el camino que nos devuelve a casa.

Ahora bien, la selección siempre será subjetiva. Solo conservaremos una parte de los objetos, de las "*marcas*" tangibles que nos representan, es decir aquellas que por algún motivo -muchas veces inconciente- han adquirido un significado especial.

A nivel social, esa selección es mucho más compleja, ya que depende del consenso que alcancen los individuos respecto de los objetos que formarán el conjunto de "*marcas*" que la sociedad habrá de asumir como patrimonio.

¹ Conferencia presentada en el "Encuentro Patrimonio Bariloche. Redescubriendo nuestra identidad", Sala de Prensa del Centro Cívico, Municipalidad de San Carlos de Bariloche, 5 de mayo de 2009.

² Ansaldi; 2002:39

³ Ansaldi; 2002:31. Las negritas con mías.

⁴ Jelin; 2002:2 Las negritas con mías.

Jelin, desde la sociología, nos advierte que hay que considerar como "hecho básico" que:

*"En cualquier momento y lugar, es imposible encontrar una memoria, compartida por toda una sociedad."*⁵

Advertimos aquí que una primera dificultad para delimitar el campo de lo que es patrimonio, está vinculada al consenso social entre grupos e individuos. Surgen así "...las memorias como objeto de disputas, conflictos y luchas"⁶

La segunda cuestión a tener en cuenta es la de "reconocer que existen cambios históricos en el sentido del pasado..."⁷. Esto nos lleva a tener en cuenta que, al generar el recorte de lo que es considerado patrimonio, lo estamos haciendo con la carga cultural propia de un momento histórico, con una intencionalidad ideológica.

Reforzando esta idea Néstor García Canclini, desde su visión antropológica, aclara que:

*"...el patrimonio no es un conjunto de bienes estables y neutros, con valores y sentidos fijados de una vez para siempre, sino un proceso social que... se acumula, se renueva, produce rendimientos, y es apropiado en forma desigual por diversos sectores."*⁸

En ese marco, la validez del consenso se vuelve relativa con el paso del tiempo. Ejemplo de esto es el modo en que se fue ampliando el alcance del término patrimonio, que pasó de las obras monumentales aisladas, a la arquitectura vernácula y popular, pasando por la relación con el ambiente natural y los conjuntos históricos, entendidos como contexto de la vida diaria de todas las personas.

Entender este fenómeno nos obliga a ser muy cuidadosos a la hora de hacer nuestros inventarios patrimoniales. En ese momento siempre será preferible, dejar ejemplos de más y no de menos, ya que sabemos que lo que se destruye, se pierde para siempre.

Silvia Alderoqui, desde el campo de la pedagogía agrega que:

*"...la ciudadanía también puede ser pensada como una cierta relación de apego a la ciudad en la que habitamos, que incluye al mismo tiempo conocimientos, placer y también deseo..."*⁹

Si invertimos la ecuación el apego al lugar, genera ciudadanía, es decir facilita los lazos sociales, la solidaridad y el cuidado por la cosa pública.

⁵ Jelin;2002:2

⁶ Jelin;2002:2

⁷ Jelin;2002:2

⁸ García Canclini; 1997:94 y 95

⁹ Alderoqui; 2002:235

Por el contrario, lo efímero, lo rápido, lo frágil y transitorio deriva en

*"una vida sin anclajes o raíces. La memoria tiene entonces un papel altamente significativo, como mecanismo cultural para fortalecer el sentido de pertenencia."*¹⁰

Se trata de un tiempo histórico indisolublemente ligado a un lugar determinado. No es un tiempo abstracto, carente de espacio. El espacio fue sostén del hecho y ahora lo es de su evocación.

Para Pilar Figueras Bellot, que fue Secretaria General de la Asociación Internacional de Ciudades Educadoras, la ciudad se convierte así en una:

*"Ciudad de lugares –espacios con sentido- y no meros espacios de flujo. Patrimonio colectivo en el cual las tramas, edificios y monumentos se combinan con recuerdos, sentimientos y momentos comunitarios. Todo ello debe contribuir a conformar la identidad de la ciudadanía o, mejor, las identidades.... La posibilidad de identificación con los elementos materiales y simbólicos del entorno supone coadyuvar a la cohesión interna de los colectivos sociales."*¹¹

El objeto evoca, refiere, recuerda, nos recuerda. Contrariamente, la ausencia del referente provoca el trauma. El silenciar, el obligar a olvidar el borrar su pasado, facilita la manipulación de la persona. No recordar quien es uno, de donde proviene, genera la ruptura con su origen, con su lugar, con sus lazos sociales.

Camilo Mendoza Laverde citaba a Aldo Rossi cuando decía que *"la ciudad misma es la memoria colectiva de los pueblos"* y agregaba:

*"La **capacidad de identificarse** está **sustentada en la memoria**, individual y colectiva o social y tanto la una como la otra, están **soportadas en el Patrimonio Cultural**".*¹²

Por su parte Ansaldi, desde las ciencias sociales, refiere que:

*"La memoria se objetiva, muchas veces, en artefactos, en elementos materiales que van de un simple papel (un documento) a los grandes monumentos arquitectónicos."*¹³

En este marco aparece la ciudad como relato colectivo que cuenta su historia a través de los edificios y los espacios urbanos, como contenedores de los hechos, de la vida, en definitiva, como documentos.

¹⁰ Jelin, 2002:10

¹¹ Figueras Bellot; 2002:20

¹² Mendoza Laverde; 1992:7. Las negritas con mías.

¹³ Ansaldi; 2002:49

Gordon Cullen, un estudioso del paisaje, decía que *"Para una ciudad, su ambiente, sus circunstancias, constituyen un auténtico acontecimiento dramático."*¹⁴

Hablando del contenido de la ciudad, el mismo Cullen aclaraba que se trata de una categoría que incluye:

*"...la construcción en sí de la ciudad: su color, escala, estilo, carácter, personalidad y unicidad. Dejando por sentado que la mayoría de las ciudades son de fundación remota, su forma de estar construidas evidencia la presencia de distintos períodos arquitectónicos, así como también la intervención, en su edificación, de diferentes equipos constructores. En muchos casos la mezcla de estilos, materiales y proporciones, constituye su principal encanto."*¹⁵

Al respecto Jorge E. Hardoy, urbanista, y Mario dos Santos, economista, decían un cuarto de siglo atrás:

*"El monumento arquitectónico y el conjunto urbanístico son una síntesis de la acumulación de las acciones de los hombres y, por ende, la prueba sedimentada y física de su expresión cultural. Ello explica la identidad del hombre con su ciudad y el sentimiento de pertenencia, que es su correlato."*¹⁶

Agregando:

*"La identificación está dada por el conjunto de valores simbólico-culturales que constituyen nuestra memoria y que inevitablemente se vinculan con testimonios tangibles."*¹⁷

En esto coinciden Isabel Carrillo y Silvia Alderoqui. Carrillo al hablar de *"La ecología urbana y el desarrollo sustentable de las ciudades"*, tal el título del artículo que estoy citando, dice:

*"...**las ciudades** no solo satisfacen las necesidades básicas vitales de sus habitantes, sino que **reflejan la historia y las tradiciones culturales en sus edificios, calles y plazas**. Ellas **son soportes de la cultura y tienen un significado emocional para sus moradores**; por lo cual es **necesario conservarlas** y desarrollarlas desde el punto de vista constructivo y urbano."*¹⁸

¹⁴ Cullen; 1978:8. Según la Real Academia Española "drama" equivale a un suceso de la vida real, **capaz de interesar y conmover vivamente**.

¹⁵ Cullen; 1978:11

¹⁶ Hardoy y dos Santos; 1983:28

¹⁷ Hardoy y dos Santos; 1983:28

¹⁸ Carrillo; 2002:137. Las negritas con mías.

A esto se suma la opinión de Alderoqui, que expresa:

*"Concebimos la ciudad no solamente como un espacio físico sino como un espacio simbólico del desarrollo de la ciudadanía"*¹⁹

Abordando la ciudad como testimonio histórico Mendoza Laverde dice que:

"El contexto físico tiene capacidad educativa más amplia y más poderosa que muchos textos, cuando se trata de conocer los acontecimientos de la historia y el lugar en que se dieron."²⁰

Y agrega poco más adelante, que ***"Esto enfatiza la importancia del entorno físico como base de la memoria"***.²¹

Volviendo a Ansaldi, en el trabajo que estamos citando, aclara algo fundamental para explicar el estado de nuestro patrimonio, cuando se refiere a la arquitectura como registro de la memoria diciendo:

*"...en la cuestión de los monumentos y edificios y en la de cuánto y cómo una sociedad trata su arquitectura, hay una relación de memoria y olvido del propio pasado de una sociedad."*²²

Para reconocerse es necesario permanecer en contacto con un espacio a lo largo de cierto tiempo. En ese contacto comprendemos el espacio, lo internalizamos. Al cabo de cierto lapso elaboramos un mapa mental que nos permite orientarnos en él.

Cuando ese ámbito cambia abruptamente perdemos los referentes del mapa que nos permitía sentirnos cómodos en un espacio conocido. Nos volvemos extraños en nuestro propio lugar.

Y el modo abrupto en que están cambiando algunas de nuestras ciudades generan dificultades de identificación, problemas para que cada uno reconozca "su lugar" y se reconozca en "su lugar". Este estado de saturación, el haber alcanzado el umbral de tolerancia del ciudadano respecto de los cambios que puede soportar en su propio ámbito, ha generado un marcado malestar. Los vecinos afectados se han visto impulsados a organizarse para reclamar sobre las decisiones que está tomando el estado sobre sus modos de vida, sobre la calidad de su ambiente y sobre el futuro de su ciudad.

"Así como la imagen y el sitio son importantes para recordar, la ausencia del sitio es causa del olvido del caudal de evocaciones que él contiene, de los acontecimientos en él aprendidos y del sitio mismo".²³

¹⁹ Alderoqui; 2002:231

²⁰ Mendoza Laverde; 1992:7. Las negritas son mías.

²¹ Mendoza Laverde; 1992:7. Las negritas son mías.

²² Ansaldi; 2002:40

²³ Mendoza Laverde; 1992:7

En el caso de Buenos Aires, por ejemplo, el estado local acompaña las presiones del mercado y propone la permanente innovación como símbolo inequívoco del progreso. Una postura anacrónica que importa soluciones sin considerar las particularidades de cada barrio, ni los deseos de los vecinos.

Acerca de las diferencias en el modo de innovar, Humberto Eco nos da una pista cuando refiere al medioevo, diciendo:

*"Existía... por un lado, la conciencia de estar innovando y avanzando, y por otro, la innovación debía apoyarse en un corpus cultural que asegurase ciertas persuasiones indiscutibles y un lenguaje común."*²⁴

De lo anacrónico de la respuesta que hoy están dando nuestros administradores da cuenta el siguiente párrafo, escrito por Salvador Díaz Berrio, teórico de la restauración, un cuarto de siglo atrás, en relación a la situación de los conjuntos históricos:

*"Hemos visto quitar, demoler o cubrir pavimentos antiguos para colocar nuevos pavimentos en calles, plazas y jardines; vemos pintar y repintar periódicamente rayas blancas o amarillas en pasos de peatones, arroyos de calles y estacionamientos; cambiar faroles, postes, cabinas telefónicas, bancas, letreros y señales –sin hablar ya del triste caso de los árboles–, todo ello con el mismo propósito de consumir lo anterior, hacer y rehacer más obras."*²⁵

Por entonces Hardoy y dos Santos escribían:

*"La destrucción premeditada e irresponsable de los centros históricos constituye, pues, una forma de suicidio cultural."*²⁶

Ahora bien, la reivindicación de la memoria, la búsqueda de la identidad y la defensa de los "huellas mnésicas" es una forma de oponerse a lo efímero, a lo rápido, lo frágil y transitorio que no solo alcanza a los objetos, sino también a las personas y a las relaciones entre ellas.²⁷

La otra variable es el mercado, que nos induce a consumir, según sus propias reglas. Cuando eso ocurre entramos en un círculo vicioso ya que suele ocurrir que, junto con la posesión de objetos, alcanzamos también un nuevo nivel de insatisfacción. Se trata de objetos que exceden la satisfacción de las necesidades básicas y, en muchos casos, su producción implica una sobreexplotación de los recursos disponibles, sean estos naturales o culturales.

Frente a eso está la visión del equilibrio, de lo sostenible. El consumo para satisfacer necesidades reales y algo más primarias, aquellas que consideran los aspectos materiales propios y los de los demás, del futuro, de nuestros

²⁴ ECO; 1988:105

²⁵ Díaz-Berrio Fernández; 1986:24

²⁶ Hardoy y dos Santos; 1983:27

²⁷ Jelin, 2002:9

herederos. A ellos debiéramos asegurarles, por lo menos, la misma capacidad de satisfacción de necesidades que hemos tenido nosotros. Para eso hay que modificar los paradigmas del consumo.

Ya en la década de 1970 Michel Bosquet y Adré Gorz, en un libro que llevaba en sugestivo título de *Ecología y libertad. Técnica, técnicos y lucha de clases*, escribían:

*"...se pueden aumentar las ventas haciendo los productos menos duraderos, con lo que se obliga a la gente a reponerlos, más a menudo. Y al mismo tiempo se puede hacer que estos productos sean más sofisticados y más caros. El resultado de todo esto es el consumo "opulento", que garantiza el crecimiento capitalista sin garantizar por ello ni el aumento de las satisfacciones, ni el aumento de la cantidad de cosas realmente útiles... La gente "consume" cantidades crecientes de energía. De trabajo, de material y de capital, sin que esto le reporte un mayor bienestar. La producción se hace cada vez más destructiva y despilfarradora."*²⁸

Esta opinión es compartida por Humberto Eco que nos dice:

*"...la sociedad de consumo a ultranza no produce objetos perfectos, sino maquinillas fácilmente deteriorables..."*²⁹

Como se traduce esto en la ciudad? La mayor producción de ciertos bienes no está dirigida a satisfacer las necesidades de todos. En Buenos Aires coincide actualmente el momento de mayor carencia de vivienda para los sectores medios y bajos de la sociedad, con el de mayor construcción de edificios de vivienda opulenta.

El mundo tiene además una crisis generada entre otros factores por el agotamiento de los recursos energéticos y el agua, por una parte y por la contaminación generada por la basura y los desechos de combustión. En este marco, las demoliciones son un claro aporte al generalizado derroche. Hay que disponer de los desechos que se generan y hay que consumir una enorme cantidad de recursos para reponer igual cantidad de metros cuadrados derribados. Pero además hay que invertir más recursos en mantener en buen estado muchas de esas edificaciones, cuya calidad de diseño y construcción es deficiente. A eso tenemos que sumar el costo operativo que implica hacer funcionar edificios que son energético-dependientes.

CONCLUYENDO:

Multiplicidad de lecturas y de sentidos y la constante transformación de las interpretaciones, cambios en los actores y en los procesos. En este escenario, solo la permanencia de los objetos permite esas multiplicidades, esas re-lecturas, esas múltiples identificaciones.

²⁸ Bosquet y Gorz; 1979:33

²⁹ ECO; 1988:100

Construir memoria es ejercer un acto de selección. El problema es quien selecciona, cuando y para qué. Dicho de otro modo, el éxito de la selección está estrechamente ligado a su representatividad y esta a la participación real de todos los actores.

Y en esa construcción es importante tener en cuenta el planteo de Ansaldi cuando refiere que "...**quien controla el pasado controla quienes somos, es decir, controla nuestra identidad.**"³⁰

Hay entonces un patrimonio oficial, el del poder. **El patrimonio oficial** puede ser **el no-patrimonio**. Los funcionarios suelen responder a las necesidades de la agenda política, a las sugerencias, presiones, negociaciones o imposiciones del medio. Sabemos también que la capacidad de convencer no es la misma para todos los grupos sociales. En este escenario se requiere de ciudadanos organizados, con objetivos claros y concretos, trabajando en estrecha colaboración para potenciar sus esfuerzos, peticionando por su derecho al goce de la ciudad, por la calidad del espacio que eligieron para vivir.

Recordemos que el ejercicio de la democracia, no termina con las elecciones, sino que empieza con ellas y que los funcionarios administran la cosa pública, cosa que, en tanto pública, no es de ellos, ni de un grupo en particular. Es de todos los ciudadanos. Se trata de funcionarios a los que permanentemente hay que recordarles que deben focalizarse en el bien común y en la necesidad de cuidar y legar al futuro el patrimonio cultural heredado. Nuestros hijos y nuestros nietos deben tener la misma posibilidad que hemos tenido, de conocerlo, usarlo y disfrutarlo.

FUENTES

AGOSTI, Héctor P.; *Nación y cultura*; Centro Editor de América Latina; Buenos Aires, 1982 [Capítulo].

ALDEROQUI, Silvia; "Enseñar a pensar la ciudad", en: Alderoqui, S. y Penchansky, Pompei; *Ciudad y ciudadanos. Aportes para la enseñanza del mundo urbano*, Paidós, Buenos Aires, 2002, pp.33-66

ALDEROQUI, S.; "Para que enseñar la ciudad?", en: Alderoqui, S. y Penchansky, Pompei; *Ciudad y ciudadanos. Aportes para la enseñanza del mundo urbano*, Paidós, Buenos Aires, 2002, pp. 231-235

ANSALDI, Waldo; "La memoria, el olvido y el poder", en: *Cidade e Memoria na Globalização*, Unidade Editorial da Secretaria Municipal da Cultura, Porto Alegre, 2002: 27-56

³⁰ Ansaldi; 2002:27. Las negritas son mías.

- BOSQUET, Michel y Gorz, André; *Ecología y libertad. Técnica, técnicos y lucha de clases*; Gustavo Gili; Barcelona, 1979
- CARRILLO, Isabel; "Ecología urbana y desarrollo sustentable de las ciudades", en: Alderoqui, S. y Penchansky, Pompei, *Ciudad y ciudadanos. Aportes para la enseñanza del mundo urbano*, Paidós, Buenos Aires, 2002, pp. 119-141
- CULLEN, Gordon; *El paisaje urbano. Tratado de estética urbanística*, Ed. Blume, Barcelona, 3ª reimp., 1978
- DÍAZ BERRIO FERNÁNDEZ, Salvador; *Protección del patrimonio cultural urbano*, INAH, México; 1986 [Colección Fuentes]
- DOBERTI, Roberto; *Relatos de la forma y la teoría*, CP67, Buenos Aires, 1997
- ECO, Humberto; *La estrategia de la ilusión*, Lumen-de la Flor, Buenos Aires, 1988
- FIGUERAS BELLOT, Pilar; "Prólogo", en: Alderoqui, S. y Penchansky, Pompei, *Ciudad y ciudadanos. Aportes para la enseñanza del mundo urbano*, Paidós, Buenos Aires, 2002, pp. 17-22
- GARCÍA CANCLINI, Néstor; *Imaginario urbano*, EUDEBA, Buenos Aires; 1997
- HARDOY, Jorge E. y Mario R. dos Santos; *Impacto de la urbanización en los centros históricos*, Proyecto Regional de Patrimonio Cultural y Desarrollo, PNUD/UNESCO, s.f.e.; 983:27]
- JELIN, Elizabeth; *Los trabajos de la memoria*, Siglo XXI de España Editores; Madrid, 2002
- MENDOZA LAVERDE, Camilo; "Importancia del patrimonio cultural urbanístico. Justificación de su preservación, conservación y restauración"; en: *Restauración Hoy*; N° 3, Colcultura, Bogotá, 1992, pp. 4-9
- MONSIVAIS, Carlos; "La nación de unos cuantos y las esperanzas románticas. Notas sobre la historia del término "cultural nacional", en: *En torno a la cultura nacional*, Fondo de Cultura Económica, México; 1982